

Entra las letras y el derecho

Juan Mihovilovich, perdón, don Juan Mihovilovich, secretario regional ministerial de Justicia de la Séptima Región del Maule, pasó fugazmente por Concepción. Invitado por la Universidad de Concepción y por la Librería Estudio, vino a presentar su último libro "El Clasificador" (Santiago. Pehuén Editores, 1992), una colección de 21 relatos de temática y orientación tan variadas como las actividades del autor.

Mihovilovich es ya hombre sólido en nuestra narrativa. Su primera novela, "La última Condena" (1983) tuvo, como se dice, buen éxito de crítica. Su segundo libro, "El Ventanal de la Desolación" (cuentos 1989), a pesar de su valor y del buen deseo del prologista, sufrió las consecuencias del libro autoeditado (esto es, distribución precaria). Otra novela, "Sus desnudos pies sobre la tierra" (1990) ha tenido ya mejor destino. Entre medio, artículos de crítica literaria y comentarios políticos en el mejor sentido de esta palabra entusiastamente desprestigiada y un libro especial. "Camus-Obispo" (1988), biografía - testimonio - homenaje a un pastor ejemplar.

Los relatos de Juan Mihovilovich, por lo general breves, son siempre punzados en el sentido central de las cosas, de las personas, de nuestra cultura. Una indagación hacia adentro para descubrir que, pese a todos los absurdos, vale la pena estar donde estamos. Un especial atractivo ejercen sobre el escritor, las marginalidades, es decir, aquellos seres que parecen existir o subsistir a pesar o aun en contra

de la corriente dominante: vagos, locos, deformes, niños, ancianos, tontos, amores fugaces o imaginados, recuerdos descarados, ilusiones apenas esbozadas, injusticias, atrocidades.

Los cuentos de "El Clasificador" mantienen esta línea de fascinación con personajes marginales y marginados, pero se diversifica la temática, incorporando, como al pasar, retazos de las experiencias laborales del autor en el mundo algo espeso de la administración de justicia. (Notable es el relato de aquella señora que acudía insistentemente al tribunal a solicitar un lugar en el paraíso, sin tener debidamente en cuenta que, como se sabe, tal solicitud requiere de un largo y complicado proceso). Hay también incursiones, más bien tímidas, en la línea realista tradicional, predilecta de la narrativa chilena de todos los tiempos. (Así por ejemplo, el cuento "Virginia en la Ventana", que rescata el afán del autor por hallar sentidos donde aparentemente sólo hay vacíos).

El día de la presentación de "El Clasificador", alguien preguntó a Juan Mihovilovich cómo se daba tiempo para escribir en medio de sus actividades como secretario regional ministerial de Justicia. Juan respondió que, de hecho, era al revés: la literatura no le quitaba tiempo a su cargo, sino el cargo - responsabilidad conscientemente asumida en un momento importante de nuestra historia - le significaba una merma de tiempo a su labor de escritor.

Andrés Gallardo

61 Sur, Concepción, 5-XII-1992 p. 7.

000195654

AA N 2343